

literatura y libros

La Epoca

Conde Mario

La representación en Chile de la ópera de Richard Strauss, una vez más con presencia el momento crítico de la mujer que vive en las cimas de la sociedad y la cultura y, porque se ha ubicado en un ambiente de prestigio, se ha forjado de su espíritu la línea que separa la real de la imaginaria. Este carácter, que continúa operando su constante atracción en una historia de dos mil años de antigüedad, no puede dejar de resonar en por su acento sin concesiones en las condiciones de nuestra existencia.

Para la más extraordinaria de la fabulosa leyenda de Salomé es que uno de sus mitos clásicos y más arraigados de la literatura occidental, en su origen bíblico, apenas una postal lejana. De acuerdo a la *Kompendio* según San Marcos (6:14-29) y San Mateo (16:1-12), el Tetrarca de Judea Herodes había prometido a Juan Bautista por casarse el matrimonio de su hija con Herodías, esposa de su hermano. Cuando la hija de Herodías (la que nunca se menciona por su nombre) casualmente Herodías y sus huéspedes, el tetrarca se emocionó y prometió darle lo que pidiera, exigiendo la muchacha la cabeza del Profeta, a lo que el Tetrarca accedió de mala gana, forzado por su juramento.

La leyenda

En esta época, verdaderamente en cuenta uno de los temas más populares del arte cristiano hasta nuestros días. Desde las primeras representaciones pictóricas hasta los célebres monumentos de San Marcos, en Venecia, el tema de Salomé portando en una bandeja la cabeza del Bautista se repite incesantemente. En el Renacimiento, el motivo se generalizó tanto que la lista de pintores que lo representó es innumerable: Capriccio, Tiziano, Perugino, Mantegna, Bellini, Caravaggio, Rembrandt, por nombrar sólo unos pocos.

Y en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del actual, Salomé fue impresionantemente resucitada por Moreau, Klimt y Beardsley, quien dio a la primera edición inglesa del drama de Oscar Wilde.

Para la obra que llevó el título a la primera fila de la literatura artística del siglo pasado fue el cuento *Minotaur* de Flaubert. La ópera de Salomé y especialmente la idea de su tema, entrelazada con todo el color local acaptes abiertos por el gran maestro francés, produjo una extraordinaria impresión en Wilde, quien combinó tal vez el más interesante con ella.

Anticipando malagradamente sus posibilidades musicales por medio de sus miembros en refugio "cuando finalmente se presenta la con-



Salomé, la mujer de presa

Basado en unas pocas líneas de los Evangelios, además de un relato de Flaubert, Oscar Wilde creó un drama notable, *Salomé*, donde se juxtaponen valores cristianos y paganos, devoción y concupiscencia, virtud y sensualidad. Inspirado por la obra, Richard Strauss compuso su más famosa ópera.

vienen en una pieza musical y la opera como una "Salomé", los pensamientos de Wilde estaban centrados en una "mujer fascinada con su propia desnudez en la sangre de un hombre que ella ha amado y asesinado". Y la imagen bíblica del fin de los tiempos del fin de un siglo, la agonia de una época, tal como la predicción de Flaubert, es expresada por Oscar Wilde como el momento del mundo en decadencia que ya contiene una promesa de la muerte por venir.

Así, en su última y definitiva representación, la leyenda de Salomé encuentra en la obra muestra de Wilde su sentido final. En la contradicción entre una cultura ultraromántica y el espíritu nuevo y la juxtaposición de todos los elementos opuestos: valores paganos y cristianos, devoción y concupiscencia, sensualidad y virtud.

La obra, escrita originalmente en francés en 1892, fue traducida al inglés y al alemán, pero no pudo ser representada sino hasta mucho más tarde en Inglaterra por el rechazo total de la censura de ese país. En Alemania, en cambio, fue de inmediato aceptada como una obra maestra y Richard Strauss viajó en 1905 especialmente a París en el *Kaiser Theatre* de Max Reinhardt, en Berlín, donde alcanzó la máxima fama más allá de 200 representaciones. El público alemán quedó instantáneamente fascinado con el drama. Las óperas que hasta ese fecha se habían en otras jaulas y atmósferas "cuando de un momento a otro se transformaron en un mundo", prosigue.

Desde entonces, el nombre de Salomé se ha convertido en un símbolo crítico en el arte y es probable que sea la personalidad clara de los años rojos de la ópera de Strauss lo que la gente veía en mayor medida como a un símbolo, aun cuando tal drama no se menciona en la Biblia.

Metáfora de la decadencia

Salomé es un estudio de la vida social. Es cierto que, en los días que corren, el movimiento dramático de los llamados "nuevos acordados" de la muerte se ha convertido en lugar común. Muchas obras de teatro de la segunda mitad de este siglo contienen un nivel de violencia que no recordaba ni a un colega. Así y todo, el drama de Wilde continúa gozando de un prestigio que sólo en sus sucesores, no disminuido con la lección ni el repugnante lenguaje, se eleva de nivel no se ha manifestado con los años. Si, como algunos dicen, al dotar a la leyenda de un conflicto ideológico dicotómico, la obra es decidida, ya en sí misma es algo extraordinariamente poderosa.

Las obsesiones sexuales, a veces y otras como el folio de un

Salomé, la mujer de presa [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Salomé, la mujer de presa [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa